

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

FACULTAD DE PSICOLOGÍA



**ESTEREOTIPOS DE GÉNERO E IDENTIDAD ATLÉTICA EN JÓVENES
DEPORTISTAS DE UNA UNIVERSIDAD PRIVADA DE LIMA METROPOLITANA**

Tesis para optar por el título de Licenciada en Psicología con mención en Psicología Social
que presenta la Bachillera:

JULISSA JACOBA CORTEZ CARPIO

Asesora:

NOELIA RODRÍGUEZ ESPARTAL

Lima, 2020

Agradecimientos

A mi familia: mamá, Chio, papá, papá Nacho. Cada uno(a) contribuyó a su manera en ayudarme a tener la oportunidad de estudiar la carrera que realmente me gusta, llegar hasta aquí y tener unos cimientos sólidos para mi futuro profesional. Durante todo este tiempo, me han escuchado hablar de temas que tal vez no entendían bien pero igual intentaban hacerlo, jaja. Gracias por la comprensión. Ojalá que, desde donde estén, puedan sentirse orgullosos(as).

A Noelia, mi asesora de tesis. El que le dieras la oportunidad desde el día 1 a un tema que es -tal vez- poco usual, fue el inicio para que esta tesis empezara. Gracias por el seguimiento en todo este proceso con sus altos y bajos, pero sobre todo gracias por la gran dosis de paciencia, buen humor e interés mientras seguíamos adelante.

A la OSD (Oficina de Servicios Deportivos) y a los(as) entrenadores, que permitieron que interrumpa sus clases para darme el apoyo y su feedback sobre la investigación, demostrando mucho interés en el tema. También gracias a todos(as) los(as) deportistas que participaron en este estudio con la mejor disposición del mundo, a pesar de que, a veces, estaban agotados(as) por 2 o incluso más horas de entrenamiento. El esfuerzo y la dedicación a su deporte sumado a la carga universitaria es admirable, mil y un gracias.

A mis grandes amigas de la u, que han quedado también para la vida: en las buenas, las malas y las peores. Menciones especiales para Charlotte, quien, además de su gran amistad, de verdad que tuvo la paciencia de una santa para explicarme estadística una y mil veces (a pesar de que sé que me querías golpear de tanto en tanto, ¡gracias!); y para Vicky, con quien si bien es cierto somos muy diferentes, hemos aprendido y seguimos aprendiendo una de la otra. Gracias por todas las lecciones pasadas y venideras.

A mis equipos y amigos del trabajo (UU, BeSci, TOP50), por darme el apoyo cuando tuve que salir a aplicar, preparar presentaciones y finalizar este gran trabajo. Y por todas las risas para poner el buen humor durante esta labor.

Finalmente, gracias a mí, por persistente -o testaruda, cualquiera sirve-. A pesar de que me di por un momento al abandono, sin sacar la fuerza de voluntad para retomar y seguir con esto, claramente sumado al apoyo recibido, no hubiera llegado a nada.

Resumen

Estereotipos de género e identidad atlética en jóvenes deportistas universitarios de Lima Metropolitana

El presente estudio tiene como objetivo comprobar la relación entre los estereotipos de género y la Identidad Atlética (IA) en deportistas universitarios hombres y mujeres de una universidad privada de Lima Metropolitana. La muestra está compuesta por 175 estudiantes de distintas disciplinas y niveles deportivos, quienes describieron a un deportista hombre, una deportista mujer y a una persona deportista. Para ello se aplicó la Escala de Estereotipos de Roles Sexuales de Raguz (1991); y, para identificar los niveles de IA se utilizó la adaptación española de la Athletic Identity Measurement Scale-E de Peiró-Velert, Valencia-Peris, Fos-Ros y Devís-Devís (2016).

Los resultados señalaron que el ámbito deportivo sigue siendo predominantemente masculino, aun cuando se mantengan las mismas condiciones de competencia. Así, a mayor identificación como atleta, se observa una mayor asignación de características masculinas, independientemente del sexo. Finalmente, más que la edad o el sexo, se observa que el nivel de competencia deportiva es la variable que alteraría más la identificación con el rol de atleta y la asignación de rasgos masculinos a este rol.

Palabras clave: *roles de género, estereotipos, deporte, identidad atlética.*

Abstract

Gender stereotypes and athletic identity in young university athletes of Metropolitan Lima

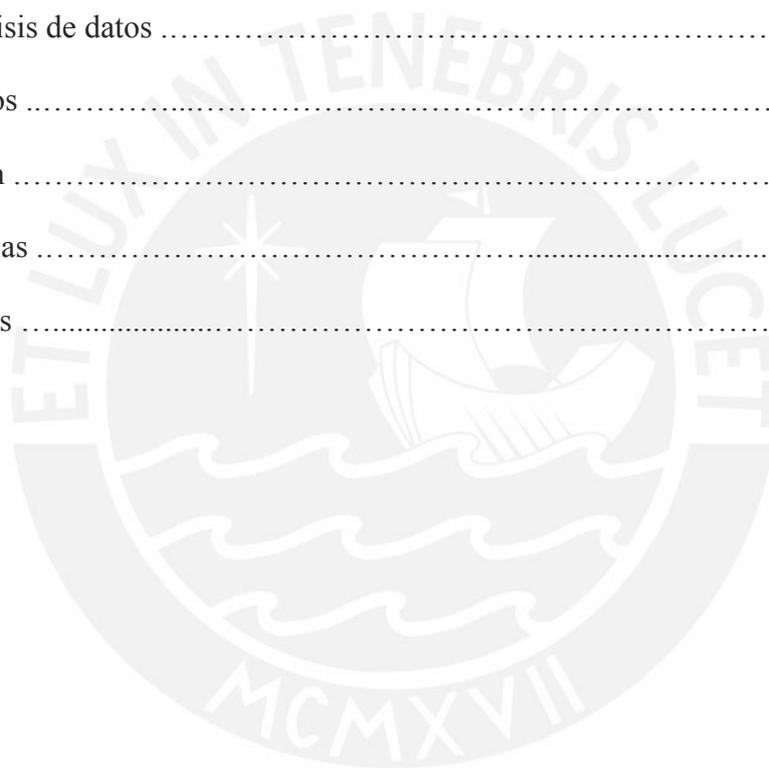
The present study aims to verify the relationship between gender stereotypes and Athletic Identity (AI) in male and female university athletes from a private university in Metropolitan Lima. The sample is made up of 175 students from different disciplines and sports levels, who described a male athlete, a female athlete and a sports person. For this, the Sex Roles Stereotype Scale (Raguz, 1991) was used; and to measure AI, the Spanish adaptation of the Athletic Identity Measurement Scale-E (Peiró-Velert, Valencia-Peris, Fos-Ros and Devís-Devís, 2016) was applied.

The results showed that the sports field is still predominantly masculine, even if the same conditions of competition are maintained. Thus, the greater the identification as an athlete, the greater the assignment of masculine characteristics, regardless of sex. Finally, rather than age or sex, it is observed that the level of sports competition is the variable that would most alter the identification with the role of athlete and the assignment of male traits to this role.

Keywords: gender roles, stereotypes, sport, athletic identity.

Tabla de contenidos

1. Introducción	7
2. Método	17
2.1. Participantes	17
2.2. Medición	18
2.3. Procedimiento	19
2.4. Análisis de datos	19
3. Resultados	21
4. Discusión	25
5. Referencias	31
6. Apéndices	41





Introducción

Mientras se producen grandes avances sociales, mientras crece la conciencia social y se extienden ideas como la diversidad o la igualdad de género, al parecer, de alguna manera los deportes deberían ser la excepción. Algunas personas tienen la idea de que el deporte debería ser casi ese refugio donde está bien ser cerrado de mente –como una burbuja para nuestra peor ignorancia–. Y que, como atletas, si tenemos algún problema con cómo son las cosas, deberíamos ‘atenernos solo a los deportes’, porque así son (Gasol, 2018).

Desde hace muchos años se ha seguido el patrón de que, debido a las diferencias en capacidades físicas, hombres y mujeres compitan separados en casi todos los deportes (Hermosilla, 2016). Pese a que el deporte no tiene género, las definiciones de masculinidad y feminidad han sido impuestas socialmente en las diferentes actividades deportivas, dándole al deporte una configuración estáticamente bipolar (Vicente-Pedraz & Brozas-Polo, 2017); siendo esto perpetuado por los medios de comunicación deportivos, quienes juzgan de manera negativa a aquellos que no encajan dentro de estos ideales e incluso poniendo en duda su sexualidad, manteniendo así un discurso sexista y un tratamiento estereotipado al mostrar el deporte (Rangel & Ramírez, 2018; Sagarzazu & Lallana, 2012). Aunque actualmente la brecha ya no es tan grande –las mujeres consiguen triunfos olímpicos sobre los hombres, incluso en disciplinas donde compiten juntos (Hermosilla, 2016)–, los estereotipos de género tradicionales continúan influenciando la vida social de las mujeres, especialmente, en su participación deportiva o su identificación como deportistas, basándose en el ideal tradicional estereotípicamente femenino, y en argumentos arcaicos como la debilidad física y similares.

No obstante, previo a hablar sobre estereotipos de género y profundizar en lo dicho anteriormente, es necesario tener claro cuál es la diferencia entre dos términos relacionados, pero usualmente confundidos entre sí: sexo y género. Por un lado, el sexo, tradicionalmente, hace referencia a las diferencias fisiológicas y anatómicas que definen el cuerpo de una persona (Giddens, 2010). Por su parte, el género, considerando para la presente investigación la definición bidimensional/dicotómica de este, es descrito por Benería y Roldán (1987) como un conjunto de actitudes, creencias, sentimientos, rasgos personales, conductas, valores y

actividades que, a través del proceso de construcción social, diferencian a hombres y mujeres. De igual forma, las autoras describen que dicho proceso implica jerarquizar rasgos y actividades, otorgando mayor valor a las que, usualmente, son asociadas al hombre. Además, este proceso es histórico y se desarrolla en varias esferas de la vida, como el mercado de trabajo, el estado, las escuelas, los medios de comunicación, la familia, la ley y relaciones interpersonales (Benería & Roldán, 1987). Así, se asume que el género es una realidad compleja que, si bien es cierto se asienta en el sexo biológico, podría no coincidir con este, ya que intervienen de forma decisiva procesos socioculturales y ambientales. Es decir, el género no está directamente determinado por el sexo, ni es directamente determinante de la sexualidad (Bosch et al., 1999; Fernández, 2000; Scott, 2000). Dicho esto, finalmente el género, considerando las teorías recientes más integradoras al respecto, se puede conceptualizar como un sistema de estratificación socialmente construido (Risman, 2004), presente en toda interacción social e inserto en todos los procesos sociales de la vida diaria y las organizaciones (Lorber, 1994).

En esta línea, al ser el género una parte esencial de nuestra realidad que busca diferenciar a hombres y mujeres, Person & Ovesey (1983) llamaron *identidad de rol genérico* al conjunto de comportamientos propios de cada género a través de los cuales hombres y mujeres se distinguen. Se trata de un fenómeno complejo en el que intervienen una amplia gama de variables, como las características psicológicas individuales, la estructura anatómica del individuo, las pautas educacionales y culturales vinculadas a valores, prescripciones y mandatos, así como los discursos que indican una socialización diferencial de varones y mujeres (Vega, 2007).

Así mismo, es conocido que las autoconcepciones de hombres y mujeres en lo que respecta a la masculinidad y feminidad muestran cambios históricos e influencias socioculturales. En el caso de la mujer, se le suele asociar un rol fuertemente ligado a la reproducción, al cuidado y a la maternidad, lo que favoreció a la definición de la feminidad; mientras que para el hombre, lo que llevó a la definición de masculinidad fue vincularlo a un rol de proveedor económico, de productividad y de intermediario/mediador entre la familia y la sociedad (Raguz, 1995). Así, la masculinidad y la feminidad han sido históricamente definidas como extremos opuestos en una dimensión bipolar, posicionando a la persona en un lado o en otro dentro de esta clasificación (Bem, 1981).

En la línea de lo mencionado, autores como Bakan (1966) utilizaron una terminología distinta y se refirieron a la masculinidad en términos agentivos o de agencia; mientras que a la feminidad, en términos de comunión. Por un lado, la agencia se refiere a la instrumentalidad,

la separación, el dominio y en general a una mayor capacidad resolutive; por otro lado, la comunión se orienta a rasgos de cooperación, unión y de afecto hacia otros (Bakan, 1996). A raíz de lo propuesto por este autor, múltiples estudios señalan que las personas suelen asociar los rasgos de comunión a las mujeres y los de agencia, a los hombres (Castillo-Mayén & Montes-Berges, 2014; De Lemus et al., 2008; Duehr & Bono, 2006; Heilman, 2001; Rocha-Sánchez & Díaz-Loving, 2005). No obstante, otras investigaciones muestran algunos cambios con respecto a esta dicotomía; por ejemplo, Castillo-Mayén y Montes-Berges (2014) encontraron que, en comparación con el estereotipo de hombre, el de mujer ha ido cambiando en mayor medida. Esto se podía deber, de acuerdo con Eagly y Karau (2002), a que con el paso del tiempo, las mujeres han ido poco a poco tomando roles de mayor agencia, insertándose en otros campos ya no tan estereotípicamente femeninos.

Ante esto, si bien es cierto que a través de la historia la masculinidad y feminidad se catalogan como estos extremos opuestos, siguiendo a Bem (1981), es importante señalar que entre esta dualidad existe un “espacio intermedio” que cubre ambos aspectos, es decir, no se identifica exclusivamente con uno u otro: la androginia. De acuerdo con Bem (1974), los individuos andróginos son aquellos cuyos comportamientos cubren ambos rasgos, tanto masculinos como femeninos. Además, también incluyó a aquellos individuos con poca identificación con los rasgos masculinos y los femeninos, a los que denominó indiferenciados. Conforme a lo que señala la autora, esto podría ayudar a estas personas en el proceso de adaptación frente a distintos contextos en los que se encuentren (Bem, 1974).

A partir de la asociación de la masculinidad al sexo hombre y de la feminidad al sexo mujer, Raguz (1995) señala que se elaboran identidades genéricas tradicionales, teniendo como base las diferencias sexuales innatas e inmutables; denominando a este proceso *socialización diferencial de género*. Durante el curso de esta socialización se les enseña a los niños y niñas a tomar patrones de conducta distintos tan solo por ser de uno u otro sexo, desarrollando habilidades distintas (que luego se asumirán como naturales), y así aprenden un significado de cómo es, supuestamente, ser hombre y ser mujer, y cómo estos deben relacionarse entre sí (Raguz, 1995). A partir de esto, y junto a la ideología patriarcal predominante, se crean y prevalecen estereotipos de género tradicionales, ocasionando que, en la sociedad, se trate a las personas del mismo sexo como iguales y, a su vez, invariablemente distintas del otro sexo (Raguz, 1995). En la sociedad peruana, esto –la socialización diferencial de género– se ve reflejado en varios aspectos; por ejemplo, cuando se habla sobre la importancia de la educación superior en hombres vs mujeres, las actitudes hacia el

liderazgo político y/o en los negocios, el rol de la mujer en la el hogar como madre, ama de casa y en el trabajo, etc. En estos temas, acorde a un análisis longitudinal entre 1996 al 2018 realizado por el Instituto de Opinión Publica de la Pontificia Universidad Católica del Perú (IOP PUCP, 2019), si bien se encontró cierta inclinación a posturas y actitudes más liberales respecto a algunos roles de género en los últimos años, también se ve una opinión positiva hacia roles y estereotipos más conservadores de hombres y mujeres tanto en el pasado como en la actualidad.

Las consecuencias de los estereotipos de género, en gran medida negativas, son muchas y abarcan distintos niveles. En primer lugar, generan desigualdad de oportunidades y de calidad de vida (Basow, 1992; Raguz, 1995). Así mismo, afectan el desarrollo de las personas, ya que, en mayor o menor medida buscarían orientar sus aspiraciones, habilidades, emociones, preferencias, estado físico, etc., hacia los estereotipos de género que supuestamente les corresponden (Basow, 1992). Ante esto, cabe resaltar que las personas interiorizan los estereotipos de género, formando su propia referencia de su valor como individuos en base a su sexo (Raguz, 1995). Esto afecta a cómo cada uno(a) se percibe a sí mismo(a) y cómo se comporta (Eccles et al., 1983, como se citó en Chalabaevet al., 2013), a su vez influye directamente en la formación de su identidad; y finalmente, limita el desarrollo integral y completo del sujeto, sea hombre o mujer (Castillo-Mayén & Montes-Berges, 2014).

Respecto a este último proceso mencionado, la formación de la identidad, se sabe que este es un aspecto nuclear del desarrollo individual, moral y social de las personas (Peiró-Velert et al., 2016). Mientras que para algunos teóricos, la identidad es un constructo unidimensional; otros señalan que la identidad presenta múltiples dimensiones y es cambiante, de acuerdo a las distintas vivencias y diferentes contextos de la persona (Íñiguez, 2001).

Así mismo, de acuerdo a Nasco y Webb (2006) la identidad presenta elementos públicos y privados. Mientras que los elementos privados son aquellos que no están a la vista y juicio del resto (propias actitudes, creencias, emociones y sentimientos), los elementos públicos apuntan a las percepciones respecto a cómo observan y evalúan los demás el desenvolvimiento de la persona en un rol social (Nasco & Webb, 2006).

A pesar de todos los aspectos que se señalan sobre la identidad, hay un consenso en tanto esta se ve, en mayor o menor medida, influenciada por los demás y por la sociedad en la que las personas se encuentran (Li, 2006); así, esta resulta de un conjunto de distintos papeles o roles sociales que representan los individuos durante su vida (Burke & Stels, 2009; Erikson, 1968, 1977; Markus & Nurius, 1986; Stryker, 2000). Estos roles están altamente vinculados

con los distintos grupos sociales y contextos en los que se encuentra la persona, y a partir de la persona y la auto-descripción que realiza sobre sí misma, es que se definen (Cabritaet al., 2014).

Algunos de estos contextos pueden ser los estudios, el trabajo, la familia, los deportes, etc.; ámbitos en los que las personas se desenvuelven y desarrollan su identidad. Para esta investigación, se profundizará en el ámbito deportivo y la formación de la identidad en este contexto, la denominada Identidad Atlética (IA), que está inserta dentro del marco teórico de las identidades múltiples (Burke & Stels, 2009). Esta se define como “el grado en el cual el individuo se identifica con el rol de deportista” (Brewer et al., 1993b, p.237), que a su vez se encuentra influenciado por el nivel de dedicación de la persona al deporte, por su implicación con este, por la valoración y significado que el individuo atribuye a la práctica deportiva, y por el medio ambiente en el que se encuentra la persona (Brewer et al., 1993b; Cieslak, 2004; Cieslak et al., 2005; Tusak et al., 2005). Así mismo, Brewer & Cornelius (2001) señalan que la IA presenta tres dimensiones: la identidad social, la exclusividad y la afectividad negativa. La **identidad social** se refiere al grado en el que un individuo se ve a sí mismo como deportista; la **exclusividad**, al grado en el que se establece el valor como persona de uno mismo por ser deportista; y la **afectividad negativa** es definida como el grado en el que el individuo experimenta emociones negativas a causa de sucesos deportivos no deseados (Brewer & Cornelius, 2001).

Inherente a la definición de IA señalada por Brewer et al. (1993a), se puede también ver a este constructo como un rol social (Pearlflu, 1983, como se citó en Brewer et al., 1993a) o una *auto-imagen ocupacional* (Astle, 1986). El otorgar a la IA este carácter social implica que el grado en que uno se considera atleta puede ser fuertemente influenciado por la familia, los amigos, entrenadores, los medios de comunicación, etc. (Heyman, 1987). En la misma línea, Stephan y Brewer (2007) plantean que los factores que influyen en el sentirse deportista son tanto de orden social (soporte familiar, laboral, soporte del equipo -compañeros(as), entrenador(a), etc.-, además del reconocimiento social obtenido por la práctica del deporte), como de orden personal (dimensión corporal y ritmo de vida). Así, el proceso de construcción de la IA se nutre de factores internos, externos y ambientales con los que las personas socializan durante su vida (Peiró-Velert et al., 2016).

En este contexto, se sabe que la actividad deportiva presenta ventajas físicas, psicológicas y sociales (Macías & Moya, 2002); así, muchas consecuencias positivas se relacionan con una IA fuerte, pero no exclusiva. Entre estas se encuentran mayores niveles de participación en la práctica del deporte (Brewer et al., 1993b), buena aptitud física y salud

(Marsh, 1993), así como mayor autoestima a nivel global (Marsh et. al., 1995). De la misma manera, algunos estudios señalan que la identificación con el rol deportivo tiene un impacto positivo en el desarrollo de habilidades y relaciones sociales, además de mayor confianza en otras áreas de la vida (Petitpas, 1978; Richards & Aries, 1999).

No obstante, otras investigaciones muestran que si el individuo presenta una IA fuerte, exclusiva, y falla en desarrollar algún otro rol de identidad alternativo, aumenta el riesgo de experimentar problemas más adelante en la vida tanto a nivel psicosocial como de identidad profesional (Brewer et al., 1993b; Peiró-Velert et al., 2016). En los estudios de Wiechman & Williams (1997a) y Whipple (2009), se encontró que este tipo de identidad a un nivel muy elevado puede resultar en una *identidad hipotecada* (identity foreclosure). Esta se refiere a cuando el aspecto atlético de la identidad domina todos los otros aspectos que esta pueda tener, impidiendo así el desarrollo de una identidad multidimensional (Marcia, 1991).

En la misma línea, diferentes investigaciones han buscado relacionar la IA con algunas variables sociodemográficas. Así, con respecto a la edad, habría una relación inversa en tanto la IA disminuiría al pasar los años del deportista (Brewer et al. 1993a, como se citó en Cabrita, 2014). Respecto a la variable sexo, los estudios no son concluyentes; por un lado, Brewer et al., (2000), Tasiemski et al., (2004) y Wiechman & Williams (1997b) señalan que la IA es superior en los hombres en comparación con las mujeres; no obstante, otros estudios (Hanson & Kraus, 1998; Videon, 2002) no muestran diferencias significativas en IA entre ambos sexos. Teniendo en cuenta el rol dinámico y cambiante de hombres y mujeres en la sociedad, especialmente en el ámbito deportivo, la relación entre ambas variables es merecedora de mayor atención e investigación (Fraser et al., 2008).

Finalmente, las investigaciones que han examinado la relación entre IA y el nivel de participación o competición tampoco resultan esclarecedoras. Danish (1983) encontró que es necesario un fuerte sentido del sentirse atleta para triunfar en un nivel mayor de competición deportiva. Algunos estudios (Good et al., 1993; Matheson et al., 1994; Tasiemski et al., 2004) han encontrado que la IA aumenta a mayor nivel de participación deportiva, reafirmando así lo encontrado por Danish (1983). Sin embargo, otros estudios (Brown, 1998; Hurst et al., 2000; Wiechman & Williams, 1997) no han encontrado diferencias en el nivel de IA entre distintos niveles de competencia. Lo que parece ser un hallazgo más consistente es que sí existe una diferencia de IA entre las personas que participan de un deporte frente a aquellas que no lo hacen. Quienes practican deporte, independientemente del nivel de participación, parecen identificarse más fuertemente con el papel atlético que las personas que no participan en alguna forma de deporte (Lamont-Mills & Christensen, 2006).

Frente a lo dicho anteriormente, cabe resaltar que la IA no se restringe a deportistas profesionales, es decir, abarca a toda persona que haya tenido experiencias relacionadas a actividades deportivas en mayor o menor medida (Peiró-Velert et al., 2016). De esta manera, la naturaleza social de la identidad atlética se hace presente en tanto el individuo hace una declaración social sobre sí mismo al escoger practicar un deporte o participar de una actividad física (Sadalla, Linder, & Jenkins, 1988). Así, la IA se trata entonces de una característica psicosocial importante para conocer las actitudes, intereses y comportamientos deportivos de las personas y grupos (Macías & Moya, 2002).

Sin embargo, hay que tener en cuenta que a lo largo de la historia, el deporte se ha desarrollado con un paradigma principalmente masculino (Villaverde et al., 2009). Con el paso de los años, a pesar de que las mujeres atletas han cobrado mayor protagonismo, la desigualdad hombre-mujer sigue siendo uno de los ejes problema en la actividad deportiva (Marcos Alonso, 1989). De acuerdo a Hoiness et al., (2008), así como en otros aspectos de la vida en sociedad, los y las atletas se encuentran frecuentemente expuestos y evaluados en su rendimiento, desempeño, prácticas y actitudes deportivas, etc., en base a los roles de género tradicionales y predominantemente masculinos.

Además, en el contexto deportivo se ve reforzada la clasificación tradicional binaria del género, incluso más que en otros contextos de la sociedad (Woodward, 2007). Como señala Hargreaves (2003, p. 259), el deporte “es un espacio que está dotado únicamente con la capacidad de desplegar el cuerpo de tal manera que represente y reproduzca las relaciones sociales de una manera preferida [es decir, dominante, hetero-patriarcal]”. Esto se refleja, por ejemplo, en el sentido generalizado de lo apropiado del género asociado con determinados tipos de actividades atléticas. El fútbol, el boxeo y otros deportes de contacto físico tienden a considerarse deportes apropiados para hombres (*deportes masculinos*), mientras que el patinaje artístico, la natación sincronizada, la gimnasia y muchos otros deportes sin contacto conllevan connotaciones femeninas / apropiadas para las mujeres (*deportes femeninos*). Otra forma de ver este punto, la reproducción de las relaciones sociales hetero-patriarcales en el deporte, es que los deportes masculinos son considerados como más prestigiosos y valorados que los deportes femeninos (Chalabaev et al., 2013), solo basta mirar la cobertura mediática que se le da a ciertos deportes más que a otros. Por ejemplo, el fútbol es considerado el ‘deporte rey’ en muchos países –incluido Perú–, solo que no es cualquier fútbol, sino exclusivamente el masculino. Esto afirma dos puntos relevantes a considerar cuando se habla del ámbito deportivo: 1. Los deportes les pertenecen a los hombres (Messner, 2002) y 2. Los

deportes masculinos son más representativos de qué deporte debería practicarse o verse, a comparación de los deportes femeninos (Colley et al., 2005).

Este sentido de practicar o mostrar a la sociedad lo apropiado para el género está relacionado también con los tipos de actividades físicas involucradas (violentas y agresivas vs. graciosas y estéticamente agradables), así como con los tipos de formas corporales que estas actividades requieren (muscular y fuerte vs. apretado y tonificado) (Lindner, 2011). Aunque se ha vuelto más aceptable para las mujeres la posibilidad de participar no solo en deportes, sino en *deportes masculinos*, o para los hombres participar en *deportes femeninos*, todavía prevalece una connotación negativa asociada a los atletas que participan en deportes del sexo opuesto al suyo (Hoiness et al., 2008).

Además de lo señalado, algunas investigaciones que relacionan los estereotipos de género y sus consecuencias en el ámbito deportivo indican que estos pueden afectar negativamente incluso a deportistas mujeres que se sienten competentes y valoran una actividad o deporte masculino (Steele, 1997), o a mujeres que no necesariamente señalan haber internalizado los estereotipos negativos en su identidad, pero que, gracias a estos, puede verse afectado su desempeño en la actividad deportiva que practiquen y/o deseen practicar (Chalabaev et al., 2008).

De esta manera, se puede ver que las creencias y estereotipos sexistas que existen sobre las prácticas deportivas, especialmente de las mujeres, influyen en la psicología de la persona afectando sus valores, expectativas e identidad (Bravo & Moreno, 2007). En esta línea, Lantz y Schroeder (1999) examinaron la relación entre la orientación de rol de género y la identificación con el rol de deportista, encontrando que aquellos con mayor IA (tanto hombres como mujeres) reportaron una mayor orientación hacia lo masculino. Aquellos participantes que reportaron baja IA reportaron niveles significativamente más altos de feminidad, lo que sugiere que, aunque muchas mujeres participan en deportes, esta sigue siendo un área dominada por percepciones masculinas (Lantz & Schroeder, 1999). En un estudio similar, Harrison y Lynch (2005) encontraron que el deporte practicado por los atletas influía significativamente en las percepciones del público sobre las orientaciones de los roles de género de los deportistas que observaban. Tomando como referencia las definiciones de masculinidad y feminidad de Bakan et al., (2005) descubrieron que, para el público, las mujeres que jugaban al baloncesto y al fútbol eran vistas con mayor capacidad de agencia (una característica masculina), mientras que los animadores hombres eran vistos como muy comunales (una característica femenina).

La evidencia relacionada a la práctica de ejercicio y deporte como ámbitos dominados por el hombre es bastante fuerte (Chalabaev et al., 2013), por lo que valdría la pena hacerse una pregunta importante, la cual todavía es relevante y se realizan múltiples investigadores al averiguar sobre el contexto deportivo: ¿esta dominancia del hombre en el deporte debe ser considerada como desigualdad social o como una simple diferencia biológica entre hombres y mujeres? En la presente investigación se considera como una desigualdad social debido a las consecuencias negativas que esta acarrea, tanto a nivel psicológico –comentado anteriormente, relacionado específicamente a la formación de identidad– como a nivel físico, pues no hacer ejercicio puede traer problemas de salud a corto y largo plazo (Brustad et al., 2001). Dado que son más hombres que mujeres los que llegan a niveles adecuados de ejercicio (Knisel et al., 2009), esta diferencia también puede llevar a desigualdades sexuales en la salud.

Respecto a estudios en contextos cercanos con estas variables, se han investigado ambas variables por separado, más no se han encontrado artículos relacionándolas entre sí.

Sobre la IA –llamada identidad deportiva en algunas investigaciones-, España destaca especialmente en estudios sobre las propiedades psicométricas de esta (Brewer & Cornelius, 2001), relacionando esta variable a la personalidad (Cabrita et al., 2014), alto rendimiento (García-Naveira, 2010), trastornos de la conducta alimentaria (Hernández-Mulero & Berengüí, 2016), entre otras. A nivel latinoamericano, México, Argentina y Venezuela tienen trabajos sobre este constructo y sus propiedades psicométricas (Ortiz et al., 2017), así como conectándolo con el desarrollo de la educación física en escolares (Silva et al., 2013) y como componente importante de la educación en practicantes de lucha olímpica (Montero, 2017). A nivel nacional, solo se pudo encontrar un análisis psicométrico de la escala de IA (Navarro, 2018) realizado en Trujillo, más no relacionando este constructo con otras variables. Sobre los estereotipos de género, son múltiples los estudios respecto a este, tanto en contextos cercanos (España, Argentina, Colombia, etc.), como a nivel nacional. En el Perú, se relaciona esta variable con educación (Ames, 2013), liderazgo (Cruz, 2016; De La Cruz, 2017), entre otras.

Como se puede ver, si bien es cierto tanto la identidad atlética como los estereotipos de género han sido y son materia de investigación por separado, en un contexto cercano y aún más a nivel nacional, no se encuentran artículos que relacionen ambos constructos, a pesar de las consecuencias de los estereotipos de género en un ámbito tan importante como el deportivo, desde un nivel macro hasta el nivel individual.

Por todo lo comentado anteriormente, se considera relevante estudiar este tema ya que ser hombre o mujer y los estereotipos, actitudes, etc. que acarrear serlo, son potenciales gatilladores que pueden acercar a o dificultar la práctica deportiva y un buen desempeño deportivo con todo el potencial. Se sabe que la actividad deportiva presenta ventajas físicas, psicológicas y sociales (Macías & Moya, 2002), por lo que romper con estas barreras sexistas que afectan a hombres y mujeres contribuiría a un desarrollo más enriquecedor de su identidad, a un mayor acercamiento al deporte e incluso a un mejor desempeño en este por parte de los y las deportistas.

A partir de lo mencionado, el objetivo general de esta investigación consiste en comprobar la relación entre los estereotipos de género y la IA en atletas universitarios, hombres y mujeres, de una universidad privada de Lima Metropolitana. Para ello se plantearon las siguientes hipótesis:

Hipótesis 1: A mayores puntuaciones en IA, se espera encontrar que estas se relacionarán con roles estereotípicamente masculinos, tanto en deportistas hombres como mujeres.

Hipótesis 2: Se espera encontrar diferencias significativas en la asignación de rasgos masculinos y femeninos a cualquiera de las 3 condiciones de estereotipos de género (deportista hombre, mujer y persona deportista)

Hipótesis 3: A mayor edad, se espera encontrar menores puntuaciones en IA.

Hipótesis 4: A partir del análisis por sexo, se espera encontrar mayores puntuaciones en IA en hombres que en mujeres

Hipótesis 5: A mayor nivel de competencia, se espera hallar mayores puntuaciones en la IA.

Para ello, se diseñó una investigación cuantitativa que permitió la recolección de información a través de dos cuestionarios sobre los constructos mencionados en un único momento a deportistas hombres y mujeres de una universidad privada de Lima Metropolitana.

Método

Participantes

La muestra estuvo conformada por 175 jóvenes deportistas de una universidad privada de Lima Metropolitana, de los cuales el 56% fueron hombres ($n=98$) y el 44% fueron mujeres ($n=77$), cuyas edades oscilaron entre los 16 y 26 años ($M=20.26$, $DE=2.33$).

Con respecto a la disciplina deportiva que practican los participantes, esta se dividió por 2 tipos: deportes individuales (karate, taekwondo y tenis de mesa) y deportes grupales (básquet, futsal y vóley). Para ambos tipos se buscó tener una cantidad lo más equilibrada posible de hombres y mujeres (individuales), y que tuvieran equipo de damas y varones por separado (grupales). Así, para los deportes individuales, en cuanto a tenis de mesa la muestra fue de 15 hombres y 4 mujeres; para taekwondo, 7 hombres y 10 mujeres; y para karate, 10 hombres y 7 mujeres. Respecto a los deportes grupales, la muestra para básquet fue de 32 hombres y 17 mujeres; para vóley, 13 hombres y 12 mujeres; y para futsal, 21 hombres y 27 mujeres.

En relación al nivel de competencia deportiva (taller, pre-selección y selección), el 36% fueron de nivel taller ($n=63$), 25.7% ($n=45$) se encuentran en el nivel pre-selección; y un 38.3% pertenecen a la selección ($n=67$). Cabe resaltar que, respecto al nivel taller, no se pudo contar con el taller de voley dada la falta de disponibilidad de la muestra al momento de la aplicación. Finalmente, un 10.3% ($n=18$) señala que ha empezado a practicar el deporte hace menos de 1 mes; el 8% ($n=14$) entre 1 mes y 5 meses; un 10.9% ($n=19$) hace 6 meses a 1 año; el 17.1% ($n=30$) empezó hace 1 año a 4 años, un 10.9% ($n=19$), hace 4 a 6 años; y finalmente, el 42.9% ($n=75$) practica su respectivo deporte hace más de 6 años.

La selección de la muestra se realizó mediante un muestreo no probabilístico e intencional, ya que se quiso obtener participantes de los distintos deportes y niveles de competición en la universidad.

Toda la información se manejó siguiendo los estándares éticos pertinentes que aseguran el anonimato de las y los participantes. En todos los casos, los deportistas decidieron voluntariamente participar del estudio firmando un consentimiento informado (Ver Apéndice A).

Medición

Ficha de datos sociodemográficos (Ver Apéndice B). Para la presente investigación se creó una corta ficha para recolectar datos específicos de la muestra. La ficha buscó recabar información sobre lo siguiente: edad, sexo, género, deporte que practica, nivel de competencia y tiempo que practica su deporte.

Estereotipos de roles de género. Este constructo se evaluó por medio de la Escala de Estereotipos de Roles Sexuales (SRSS) (Raguz, 1991), la que tiene como finalidad conocer cómo son los estereotipos atribuidos a hombres y mujeres. La SRSS originalmente está compuesta por 4 dimensiones: Masculinidad Social ($\alpha=.84$), Masculinidad Interna ($\alpha=.62$), Femenidad ($\alpha=.84$) y Neutralidad ($\alpha=.69$), con 44 ítems en total. Estos ítems se califican con una escala Likert de 7 puntos que van desde “Nunca o casi nunca es cierto” (1) hasta “Siempre o casi siempre es cierto” (7) y responden a calificar una lista de adjetivos, señalando “qué tan ciertas son estas características en un(a) _____”, pudiendo ser llenado el espacio en blanco de acuerdo a las necesidades del estudio (Raguz, 1991).

Si bien es cierto que las sub-escalas tuvieron una confiabilidad aceptable en la muestra con la que se validó la adaptación (valores señalados anteriormente), para el presente estudio la dimensión de Masculinidad Social lamentablemente no obtuvo un alfa de Cronbach dentro del rango aceptable. Así, bajo la recomendación de la Dra. Raguz (autora de la prueba), se procedió a unir Masculinidad Interna y Masculinidad Social en una sola sub-escala: Masculinidad Global. Con este ajuste, todas las alfas de Cronbach del instrumento fueron altas (Masculinidad global $\alpha=.94$; Femenidad $\alpha=.95$; Neutralidad $\alpha=.95$).

Identidad Atlética. La identidad atlética fue evaluada a través de la Athletic Identity Measurement Scale-E (AIMS-E) (Brewer y Cornelius, 2001), la cual está compuesta por 7 ítems que buscan describir el grado en el que una persona se identifica con el rol de deportista. Para esta investigación se utilizó la adaptación española realizada por Peiró-Velert et al. (2016).

El instrumento consta de tres factores: Identidad Social (IS) $\alpha=.80$, Exclusividad (E) $\alpha=.86$ y Afectividad Negativa (AN) $\alpha=.76$; así mismo, esta escala mide la Identidad Deportiva (ID) $\alpha=.89$ de forma global (Peiró-Velert et al. 2016). Los ítems de la prueba se valoraron con una escala Likert de 6 puntos que van desde el 1 (totalmente en desacuerdo) hasta el 6 (totalmente de acuerdo) y respondieron a expresar acuerdo o desacuerdo frente a una serie de adjetivos propuestos.

En esta investigación, se buscó consistencia interna en la prueba utilizando el criterio de alfa de Cronbach por cada escala y a nivel global. Para la IA total, se obtuvo un alfa alto ($\alpha=.80$); respecto a IS, E y A se obtuvieron valores entre aceptables y altos ($\alpha=.64$, $\alpha=.82$ y $\alpha=.63$ respectivamente).

Procedimiento

En primer lugar se procedió a hablar con la Oficina de Servicios Deportivos de una universidad privada de Lima Metropolitana en la que se realizó la investigación para solicitar permiso y facilidades durante la aplicación de los instrumentos, así como para que los profesores y profesoras de las disciplinas escogidas se encuentren al tanto y brinden su apoyo con los horarios de entrenamiento. Seguido de ello, se realizaron las aplicaciones de los cuestionarios en sus respectivos lugares de entrenamiento, previa coordinación con cada profesor(a) acorde a los horarios con mayor asistencia de alumnos y alumnas.

Cada aplicación tuvo una duración de 15 minutos aproximadamente y se explicó a los alumnos y alumnas sobre la prueba que se iba a realizar, así como las condiciones de la evaluación. A los participantes que aceptaron participar, firmaron el consentimiento informado (ver Apéndice B), el cual detallaba la voluntariedad y confidencialidad de la prueba. Finalmente, se les aplicó una ficha de datos sociodemográficos (ver Apéndice A) y los cuestionarios SRSS y AIMS-E respectivamente. Cabe resaltar que para los cuestionarios SRSS, todos los participantes respondieron las 3 condiciones del protocolo (persona deportista, deportista hombre y deportista mujer).

Análisis de Datos

Una vez recogidos los datos, estos se sometieron a análisis estadísticos a través del programa *Statistical Package for the Social Sciences* (SPSS, versión 23). En primer lugar, se realizaron los estadísticos descriptivos para conocer las características de la muestra teniendo en cuenta las variables sociodemográficas completadas. En segundo lugar, se evaluaron los niveles de confiabilidad de los instrumentos usados (AIMS-E y SRSS). Luego, se procedió a realizar las pruebas de normalidad (Kolmogorov-Smirnov, al ser más de 50 participantes) con el fin de identificar el tipo de distribución que tenía cada variable y saber qué análisis estadísticos serían los más adecuados a utilizar. Al resultar la data con distribución normal, finalmente se hicieron los siguientes procedimientos estadísticos acorde a los objetivos e hipótesis planteadas: pruebas t para muestras relacionadas, pruebas t para muestras independientes, ANOVA de un factor, correlaciones y regresiones.



Resultados

A continuación se presentan los resultados obtenidos respecto a los constructos utilizados, partiendo del objetivo general de la investigación, que es comprobar la relación entre los estereotipos de género y la identidad atlética. Para una mejor comprensión de los mismos, se expondrán teniendo en cuenta las hipótesis planteadas en la investigación.

Hipótesis 1: A mayores puntuaciones en IA, se espera encontrar que estas se relacionarán con roles estereotípicamente masculinos, tanto en deportistas hombres como mujeres.

En primer lugar, se comprobó una relación entre la identidad atlética y los estereotipos de género; entre ambas variables se observaron diferencias significativas, con correlaciones positivas pequeñas y medianas. En la condición de **perfil de deportista**, cuanto más se puntuó en identidad atlética, mayores características masculinas se le asignaron ($r = 0.39$). De la misma manera sucedió en la condición de **deportista hombre** ($r = 0.29$); y, aunque en menor medida -correlación pequeña-, en el caso de la **deportista mujer** ($r = 0.26$). Mientras más alto sea el nivel de IA de la persona, se encontró que más características masculinas se asignarían a un deportista, sea el perfil, hombre o mujer.

Hipótesis 2: Se espera encontrar diferencias significativas en la asignación de rasgos masculinos y femeninos en las 3 condiciones de estereotipos de género (deportista hombre, mujer y persona deportista).

Respecto a los estereotipos de roles sexuales asignados, se observó una diferencia significativa en la asignación de rasgos masculinos y femeninos que los participantes realizaron en cada condición (Ver Tabla 1). En cualquiera de las tres condiciones (perfil de deportista, deportista mujer y deportista hombre), acorde a los valores de las medias, se asignaron más características masculinas a un deportista. El “deportista hombre” tuvo una mayor asignación de características masculinas ($M_{\text{hombre}} = 4.61$, $DE = 0.63$), seguido del “perfil de deportista” ($M_{\text{perfil}} = 4.40$, $DE = 0.58$) y finalmente, la “deportista mujer” ($M_{\text{mujer}} = 4.47$, $DE = 0.63$).

Tabla 1.
Diferencias entre dimensiones de masculinidad y feminidad

Condición	Masculinidad		Feminidad		gl	t	p
	Media	DE	M	DE			
Perfil del deportista	4.40	0,58	3.49	0.61	174	21.81	0.000
Deportista mujer	4.47	0,63	3.55	0.63	174	21.14	0.000
Deportista hombre	4.61	0,63	3.37	0.68	174	-27.97	0.000

En cuanto a la asignación de rasgos masculinos entre las condiciones, se buscó saber si el estereotipo de “Deportista Hombre” se asignó como más masculino que la “Deportista Mujer” y/o que al “Perfil de deportista”, y si la “Deportista mujer” fue en algún momento asignada como más masculina que el “Perfil de deportista”.

Así, se presentaron diferencias significativas al comparar los rasgos masculinos asignados entre el hombre y la mujer deportista ($M_{\text{hombre}} = 4.61$, $DE = 0.63$; $M_{\text{mujer}} = 4.47$, $DE = 0.63$), así como los asignados entre el hombre y el perfil de deportista. ($M_{\text{hombre}} = 4.61$, $DE = 0.63$; $M_{\text{perfil}} = 4.40$, $DE = 0.58$). En ambos casos, al hombre deportista se le asignan más características masculinas a comparación del perfil de deportista y de la mujer deportista. Finalmente, no habría alguna diferencia significativa al momento de asignar rasgos masculinos entre el perfil de deportista y la deportista mujer.

De la misma manera, respecto a la asignación de rasgos femeninos, se presentaron diferencias significativas al comparar los rasgos femeninos asignados al hombre y la mujer deportista ($M_{\text{mujer}} = 3.55$, $DE = 0.63$; $M_{\text{hombre}} = 3.37$, $DE = 0.68$) así como entre el hombre y el perfil de deportista. ($M_{\text{perfil}} = 3.49$, $DE = 0.61$; $M_{\text{hombre}} = 3.37$, $DE = 0.68$). También hubo una ligera diferencia significativa entre las características femeninas asignadas al perfil de deportista y a la atleta mujer ($M_{\text{mujer}} = 3.55$, $DE = 0.63$; $M_{\text{perfil}} = 3.49$, $DE = 0.61$), aunque cabe resaltar que esta significancia fue marginal ($p = 0.05$). En todas las condiciones se le asignaron mayores características femeninas a la deportista mujer, y en comparación entre el perfil de deportista con el deportista hombre, al primero se le asignan más rasgos femeninos.

Hipótesis 3: A mayor edad, se espera encontrar menores puntuaciones en IA.

No se encontró una relación significativa entre la IA y la variable sociodemográfica edad ($p=0.28$), por lo que no se logra el cumplimiento de la hipótesis planteada.

Hipótesis 4: A partir del análisis por sexo, se espera encontrar mayores puntuaciones en IA en hombres que en mujeres.

Al analizar si la IA cambia con respecto a la variable sexo, se encontraron diferencias entre hombres y mujeres con respecto a su identidad atlética ($p = 0.03$), siendo los hombres quienes puntúan más a comparación de las mujeres ($M_{\text{hombre}} = 30.84$, $DE = 5.75$; $M_{\text{mujer}} = 28.99$, $DE = 5.48$). Además, se halló una correlación pequeña entre ambas variables ($p = 0.03$, $r = 0.16$), donde son los hombres quienes efectivamente, presentarían un nivel de identidad atlética mayor. Cabe resaltar que el signo negativo de la correlación se debe a la codificación de la variable sexo, donde 1 = hombre y 2 = mujer. Para un mayor análisis se realizó una regresión lineal, donde el sexo estaría positivamente relacionado sobre la IA ($\beta = 1.85$, $t(175) = -2.16$; $p = 0.03$), aunque con un R^2 de 0.02. En otras palabras, si bien es cierto ambas variables se relacionan entre sí, en realidad el modelo explicaría la IA en un 2.6%, siendo un valor pequeño. Así, se puede decir que, de ser un deportista hombre, es muy probable que puntúe una mayor identidad atlética.

Hipótesis 5: A mayor nivel de competencia, se espera hallar mayores puntuaciones en la IA.

Finalmente, respecto a la IA con el nivel deportivo, se observan diferencias significativas ($p = 0.00$), aumentando el nivel de identidad atlética a la par que aumenta el nivel deportivo ($M_{\text{taller}} = 27.73$, $DE = 5.61$; $M_{\text{preselección}} = 30.42$, $DE = 4.72$; $M_{\text{selección}} = 31.91$, $DE = 5.67$). Esto se corroboró al hallar una correlación mediana entre ambas variables ($p = 0.00$, $r = 0.31$), donde a mayor nivel de competencia o nivel deportivo, se puntúa un nivel de identidad atlética mayor. Para un mayor análisis se realizó una regresión lineal, donde el nivel del deportista estaría positivamente relacionado sobre la IA ($\beta = 2.09$, $t(175) = 4.39$; $p = 0.00$) con un R^2 de 0.10. Este modelo daría a entender que el nivel deportivo explicaría la IA en un 10%, por lo que se puede decir que, a mayor nivel de competencia, mayor identidad atlética.



Discusión

En esta sección se discutirán los resultados obtenidos en base a la teoría señalada previamente, así como de las hipótesis establecidas a partir del objetivo general de la presente investigación, el cual fue comprobar la relación entre estereotipos de género e IA en jóvenes de una universidad privada de Lima Metropolitana.

Uno de los primeros resultados fue que, independientemente del sexo de la persona, se le asignan más características masculinas que femeninas al deportista, ya sea hombre, mujer o perfil neutro. Teniendo en cuenta que el ámbito deportivo, desde sus orígenes, fue y es uno de los ámbitos más exclusivamente masculinos, este hallazgo cobra sentido. De acuerdo a Vásquez (2011), el deporte es un lugar de identificación masculina, siendo una actividad prácticamente ocupada por el hombre en su totalidad. Así, con respecto a este, rigen fuertemente los estereotipos de género al pensar en una persona deportista, un deportista hombre o incluso una deportista mujer, predominando por mucho el asignarle características masculinas. Es en este contexto de socialización en particular –el deporte– donde sistemáticamente se otorga más valor a lo masculino, se enseñan y refuerzan las conductas necesarias para ser un “hombre de verdad”, y donde, efectivamente, toma más valor quien reproduce mejor los estereotipos masculinos (Berg & Lahelma, 2010; Vidiella et al., 2010).

Se puede observar que los estereotipos de género están relacionados al momento en el que una persona quiere “construirse” o identificarse como atleta, asignándose ciertas características y presentando conflictos de acuerdo a su sexo. Así, teniendo en cuenta que al perfil de deportista (sea hombre o mujer) se le asignan rasgos predominantemente masculinos, cobra sentido que uno(a) se identifique como “más atleta” o “más deportista” si siente que cumple o reúne más características masculinas que femeninas (Lantz & Schroeder, 1999). Esto guarda congruencia con lo hallado en la presente investigación, donde aquellos(as) que puntuaron mayores niveles de IA reportaron una mayor orientación a asignar características masculinas; corroborándose así la relación entre ambos constructos –IA y estereotipos de género–.

Además, se exploró sobre los rasgos masculinos y femeninos asignados en cada condición (deportista hombre, deportista mujer y persona deportista), esperando encontrar diferencias significativas. Así, respecto a los rasgos masculinos, es la condición de hombre deportista quien presenta más estas características. Esto va en concordancia con lo señalado por Steinfeldt (2012) al indicar que el deporte representa una parte muy importante del ambiente donde los hombres –desde temprana edad– aprenden lo relacionado a expectativas,

normas y valores que rigen la cultura en la que se encuentran insertos. En la misma línea, el deporte también funciona como el lugar donde se necesitan, desarrollan y refuerzan todos los rasgos relacionadas a los estereotipos del hombre: fuerza, agresividad, protagonismo, etc. (Vásquez, 2011).

Respecto a los rasgos femeninos, las mujeres asignarían más características femeninas a la condición de deportista mujer, seguida del perfil y finalmente del deportista hombre. Lo interesante, y a simple vista puede que un poco incongruente, es ¿por qué las mujeres asignan también en buena medida características masculinas a la condición de deportista mujer? Esto podría deberse a que, si bien es cierto el estereotipo general de una persona deportista debe cumplir con ser masculino, para las atletas mujeres esto implicaría e impactaría mucho más para ellas, su percepción como mujeres y como deportistas, así como sobre la percepción que ellas tienen de sus compañeros deportistas.

En el caso de las atletas mujeres, al ser el deporte una actividad que no se aproxima a lo que la sociedad espera que la mujer se identifique, surge una dicotomía importante a tomar en cuenta y profundizar no solo en este, sino en otros estudios. Por un lado, está su rol social como deportistas: ser “mejores deportistas” las conduce a reproducir las características deportivas asociadas a la masculinidad (Miranda & Antúnez, 2006), siendo esto coherente con lo obtenido -a una deportista mujer se le asignarían más características masculinas-. Por otro lado, y a la vez, está el rol social de mujer fuera del ámbito deportivo, un rol estereotipado de delicada, frágil y elegante (Miranda & Antúnez, 2006) y que no es necesariamente similar o relacionado con su identidad y rol como deportista que implican otras características vistas anteriormente.

Lindner (2011) señala sobre las deportistas mujeres que si bien es cierto ellas quieren ser buenas en su deporte, surgen a la par algunas dudas en torno a su femineidad, ya que se les considera “demasiado musculosas, demasiado fuertes, demasiado atletas”. Esta situación es algo a lo que una deportista se ve expuesta de manera constante y cada una puede tener distintas maneras de lidiar con ello. Una forma puede ser que la mujer busque no poner en peligro su sentido de feminidad en la medida de lo posible; por ejemplo, optando por deportes donde destaquen características asociadas más a la mujer como la destreza, flexibilidad, etc.; aceptando así su rol estereotipado. Otras mujeres pueden optar por priorizar su rol deportivo e identificarse más como atletas; y otras, podrían escoger disminuir o incluso dejar de practicar deporte para no verse en este conflicto de roles e identidad. Así, en esta dicotomía se puede ver claramente el impacto relevante de los estereotipos de género en el deporte, hasta el punto de llevar a mujeres a dejar la práctica deportiva.

Este contrasentido que presenta la mujer entre su rol como deportista y como “estereotípicamente mujer” finalmente impacta en su identidad atlética, mermando su nivel de identificación con este rol a comparación de un hombre deportista. Esto guarda coherencia con lo obtenido en esta investigación: hay diferencias significativas entre hombres y mujeres en su IA, siendo los primeros quienes puntúan mayores niveles de identidad deportiva. Esto puede deberse a que ellos tienen mayor implicación deportiva sin presentar las incongruencias del rol deportivo que sí tienen las mujeres, relacionándose la identidad atlética con mayor masculinidad y menor feminidad (Millet et al., 2000).

Así, si bien es cierto por lo visto anteriormente los estereotipos de género intervienen en el sentido de identidad atlética, con una mayor IA en los hombres respecto a las mujeres, vale la pena resaltar que no todos los estudios son consistentes con ello y amerita mayor investigación: mientras varios corroboran esta variación de la IA por sexo (Brewer & Cornelius, 2001; Brewer et al., 1993a; Brewer et al., 1993b; Houle et al. 2010; Macías & Moya, 2002; Millet et al., 2000; Tasiemski et al., 2004; Wiechman & Williams, 1997), otros señalan que no habría diferencias significativas (Fraser et al., 2008; Tusak et al., 2005). Esto hace sentido con la correlación pequeña entre la IA y el estereotipo de “deportista mujer” hallada en esta investigación; si bien es cierto esta relación existe, hay varios conflictos que impactan en el sentido de IA de una mujer –entre ellos los estereotipos de género-, y por ende, en la asignación de características a una atleta. La idea que sí parece ser más consistente es que la mujer todavía no ha podido crear su propia identidad respecto al deporte y/o se le es más difícil tenerla (Miranda & Antúnez, 2006), por lo que todavía queda terreno por explorar.

Adicional al sexo, se tomó en cuenta la variable sociodemográfica edad para saber si esta tenía o no alguna relación con la IA. Si bien es cierto la teoría no es determinante al respecto, en líneas generales se plantea más que habría una relación inversa en tanto la IA disminuiría al pasar los años del deportista (Brewer et al. 1993a, como se citó en Cabrita, 2014). No obstante, en esta investigación no se halló ningún tipo de relación, lo cual puede deberse a que el rango etario de los participantes no fue demasiado amplio (16 a 26 años) y todos fueron estudiantes universitarios. Sobre este aspecto quedaría ahondar más en futuras investigaciones, por ejemplo, probando con un rango mayor de edad entre los atletas participantes e indagar si con una mayor diferencia de edad podría haber alguna relación entre ambas variables.

Otro factor que se tomó en cuenta en la investigación fue el nivel de competición. Respecto a este, se encontraron diferencias tanto en los estereotipos de género como en la identidad atlética. Sobre la primera, mientras mayor sea el nivel de competencia deportiva, acorde a los resultados, mayores son los rasgos masculinos asignados al deportista. Esto puede deberse a (y es coherente) que convergen 2 situaciones: Por un lado, se tiene el estereotipo del deportista como predominantemente masculino; y por el otro, que con un mayor nivel deportivo, hay un mayor trabajo y esfuerzo en volverse “un mejor deportista”. Esto último implicaría reforzar las características masculinas de la persona deportista (sea hombre o mujer), por lo que tiene sentido que un deportista asigne más de estas características conforme aumenta el nivel de competitividad.

En la misma línea, guarda coherencia que frente a un aumento del nivel de competencia y de este esfuerzo en convertirse un mejor deportista, también aumente la identidad atlética de la persona, sea hombre o mujer. En esta investigación se confirma esto, ya que mientras subía el nivel de competición desde nivel taller a nivel selección, se halló que, tanto hombres como mujeres, puntuaban más alto en IA. En este sentido, Lamont-Mills y Christensen (2006) encontraron que, a medida que aumentaba el nivel de competición del deportista, también lo hacía su IA. Esta subida de nivel implicaba para el/la atleta un mayor compromiso con el deporte, más dedicación de tiempo y esfuerzo a este aspecto de su vida, con lo que cobra mayor importancia su faceta de atleta y contribuye a que se identifique más con este rol (Lamont-Mills & Christensen, 2006). De esta manera se puede ver que el nivel de competición se presenta como una variable que no solo ayudaría a que haya mayor (o menor) nivel de identificación con el papel de atleta; sino que, conforme aumenta el nivel de competencia, hay una mayor necesidad de asignarse más características o rasgos masculinos – sea el/la atleta hombre o mujer-, para no solo ser un deportista, sino un ‘mejor deportista’.

En conclusión, a pesar de que en varios deportes puede (y hay) participación masculina como femenina, este sigue siendo un campo casi completamente masculino, desde cómo se organizan las diferentes prácticas deportivas, hasta los distintos estereotipos que inundan el mundo deportivo y que impactan con mayor énfasis a una mujer. El foco en esta investigación estuvo en la relación entre estos estereotipos en el campo del deporte y la identificación de una persona como atleta, encontrándose algunas de las dificultades e incongruencias que puede presentar -en especial- una deportista para conciliar el aspecto deportivo de su identidad con la feminidad que “debe de mostrar” fuera de este contexto.

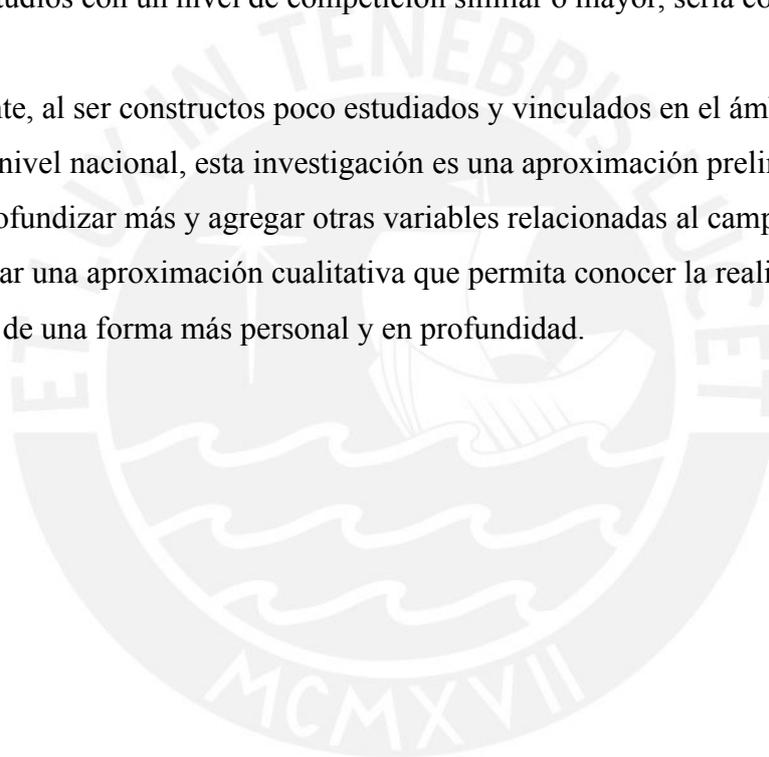
Finalmente, al ser la primera investigación en el Perú que aborda dos temas relevantes para la sociedad, como son los de estereotipos de género e identidad atlética, esto es dar el

primer paso hacia la identificación y entendimiento de estos temas relevantes en el ámbito deportivo. Además, se busca visibilizar las posibles consecuencias que pueden impactar y/o perjudicar principalmente a las mujeres en este campo: desde el acceso al deporte hasta incentivar o desmotivar la práctica competitiva de este.

Limitaciones y sugerencias

Respecto a las limitaciones del estudio, se ha de tomar en cuenta que la toma de información en el grupo de selección (aquellos que pertenecían al nivel competitivo) puede haberse visto afectada por los horarios tardíos y agotamiento físico post-entrenamiento. De cara a futuros estudios con un nivel de competición similar o mayor, sería conveniente tener esto en cuenta.

Finalmente, al ser constructos poco estudiados y vinculados en el ámbito deportivo, especialmente a nivel nacional, esta investigación es una aproximación preliminar sobre la cual se puede profundizar más y agregar otras variables relacionadas al campo del deporte, además de realizar una aproximación cualitativa que permita conocer la realidad de estos y estas deportistas de una forma más personal y en profundidad.





Referencias

- Ames Ramello, P. (2013). *¿Construyendo nuevas identidades?: género y educación en los proyectos de vida de las jóvenes rurales del Perú*. IEP; Nuevas Trenzas.
- Bakan, D. (1966). *The duality of human existence: An essay on Psychology and Religion*. Rand McNally.
- Basow, S. (1992). *Gender: Stereotypes and roles*. Brooks / Cole.
- Berg, P., & Lahelma, E. (2010). Gendering processes in the field of physical education. *Gender and Education*, 22(1), 31-46.
- Bem, S. (1974). The measurement of psychological androgyny. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 42 (2), 155-162.
- Bem, S. (1981). *The Bem Sex Role Inventory*. Mind Garden.
- Beneria, L. & Roldán, M. (1987). *The crossroads of class and gender: Industrial homework subcontracting, and household dynamics in Mexico City*. University of Chicago Press
- Bosch, E., Ferrer, V.A. & Gili, M. (1999). *Historia de la misoginia*. Anthropos.
- Bravo, P. C., & Moreno, P. V. (2007). La interiorización de los estereotipos de género en jóvenes y adolescentes. *Revista de Investigación Educativa*, 25(1),35-38.
- Brewer, B. W., Boin, P. D., Petitpas, A. J., Van Raalte, J., & Mahar, M. (1993a). Dimensions of athletic identity. In *annual meeting of the American Psychological Association, Toronto, Canada*.
- Brewer, B. W., Van Raalte, J. L., & Linder, D. E. (1993b). Athletic identity: Hercules' muscles or Achilles heel? *International Journal of Sport Psychology*, 24, 237-254.
- Brewer, B. W. y Cornelius, A. E. (2001). Norms and factorial invariance in the athletic identity measurement scale (AIMS). *The Academic Athletic Journal*, 15, 103-116

- Brewer, B., Van Raalte, J. & Petitpas, A. (2000). Self-identity issues in sport career transitions. En D. Lavallee y P. Wylleman (Eds.), *Career transitions in sport: International perspectives* (pp. 29-43). Fitness Information Technology.
- Brown, C. (1998). Athletic identity and career maturity of male college student athletes. *International Journal of Sport Psychology*, 29, 17-26.
- Brustad, R. J., Babkes, M. L., & Smith, A. L. (2001). Youth in sport: psychological considerations. In R. N. Singer, H. A. Hausenblas, & C. M. Janelle (Eds.), *Handbook of sport psychology* (2nd ed.). (pp. 604-635). Willey.
- Burke, P. & Stels, J. (2009). Identity theory. Oxford University Press.
- Cabrita, T., Rosado, A., De La Vega, R. & Serpa, S. (2014). Relaciones entre identidad atlética y personalidad en el deporte de competición. *Revista de Psicología del Deporte*, 23(2), 247-253.
- Castillo-Mayén, R. & Montes-Berges, B. (2014). Análisis de los estereotipos de género actuales. *Anales de Psicología*, 30 (3), 1044-1060.
- Chalabaev, A., Stone, J., Sarrazin, P., & Croizet, J.-C. (2008). Investigating physiological and self-reported mediators of stereotype lift effects on a motor task. *Basic and Applied Social Psychology*, 30, 18-26.
- Chalabaev, A., Sarrazin, P., Fontayne, P., Boiché, J., & Clément-Guillotin, C. (2013). The influence of sex stereotypes and gender roles on participation and performance in sport and exercise: Review and future directions. *Psychology of sport and exercise*, 14(2), 136-144.
- Colley, A., Berman, E., & Van Millingen, L. (2005). Age and gender differences in Young people's perceptions of sport participants. *Journal of Applied Social Psychology*, 35, 1440-1454.

- Cruz, Y. (2016). *Estereotipos de género y liderazgo en ejecutivos en una universidad privada de Lima* (Tesis de licenciatura). PUCP, Perú.
- Danish, S. J. (1983). Musings about personal competence: The contributions of sport, health, and fitness. *American Journal of Community Psychology*, 11(3), 221-240.
- De La Cruz, C. (2017). *Liderazgo y roles de género en estudiantes de carreras vinculadas a recursos humanos* (Tesis de licenciatura). PUCP, Perú.
- De Lemus, S., Moya, M., Bukowski, M. & Lupiáñez, J. (2008). Activación automática de las dimensiones de competencia y sociabilidad en el caso de los estereotipos de género. *Psicológica*, 29, 115-132.
- Duehr, E. & Bono, J. (2006). Men, women, and managers: Are stereotypes finally changing? *Personnel Psychology*, 59, 815–846.
- Eagly, A.H. & Karau, S.J. (2002). Role congruity theory of prejudice toward female leaders. *Psychological Review*, 109 (3), 573-598.
- Erikson, E. (1968). *Identity: Youth and crises*. Norton.
- Fernández, J. (Coord.) (2000). *Intervención en los ámbitos de la sexología y de la generología*. Pirámide.
- Fraser, L., Fogarty, G. J., & Albion, M. J. (2008). Is there a basis for the notion of athletic identity? In *Proceedings of the 43rd Australian Psychological Society Annual Conference: Psychology Leading Change* (pp. 164-168). Australian Psychological Society.
- García-Naveira, A. (2010). El psicólogo del Deporte en el alto rendimiento: Aportaciones y retos futuros. *Papeles del psicólogo*, 31(3), 259-269.
- Gasol, P. (2018). The Player's Tribune: *An open letter about female coaches*. Recuperado de <https://www.theplayerstribune.com/en-us/articles/pau-gasol-becky-hammon>
- Giddens, A. (2010) *Sociología*. Alianza Editorial

- Good, A., Brewer, B., Petitpas, A., Van Raalte, J. & Mahar, M. (1993). Identity foreclosure, athletic identity, and college sport participation. *The Academic Athletic Journal*, 8, 1-12.
- Hanson, S.L. & Kraus, R. S. (1998). Women, sports, and science: Do female athletes have an advantage? *Sociology of Education*, 71, 93-110.
- Hargreaves, J. (2003). The Body, Sport and Power Relations. *Sport: Sport and Power Relations*, 256-273.
- Harrison, L. A., & Lynch, A. B. (2005). Social role theory and the perceived gender role orientation of athletes. *Sex Roles*, 52, 227-236.
- Heilman, M.E. (2001). Description and prescription: How gender stereotypes prevent women's ascent up the organizational ladder. *Journal of Social Issues*, 57(4), 657-674.
- Hermosilla, D. (2016). La Tercera: *Hombres y mujeres en el deporte: Diferencias que se acortan*. Recuperado de <https://www.latercera.com/noticia/hombres-y-mujeres-en-el-deporte-diferencias-que-se-acortan/>
- Hernández-Mulero, N., & Berengüí, R. (2016). Identidad deportiva y Trastornos de la Conducta Alimentaria: Estudio preliminar en deportistas de competición. *Cuadernos de Psicología del deporte*, 16(2), 37-44.
- Hoiness, A., Weathington, B. & Cotrell, A. (2008). Perceptions of female athletes based on observer characteristics. *Athletic Insight*, 10 (1). Recuperado de <http://www.athleticinsight.com/Vol10Iss1/PerceptionsofFemales.htm>
- Houle, J. L., Brewer, B. W., & Kluck, A. S. (2010). Developmental Trends in Athletic Identity: A Two-Part Retrospective Study. *Journal of Sport Behavior*, 33(2).

- Hurst, R., Hale, B., Smith, D., & Collins, D. (2000). Exercise dependence, social physique anxiety, and social support in experienced and inexperienced bodybuilders and weightlifters. *British Journal of Sports Medicine*, 34(6), 431-435.
- Instituto de Opinión Pública (2019). Cambios y continuidades en las actitudes hacia los roles de género Perú 1966-2018. *Estado de la Opinión Pública: Boletín 158*. Perú: Instituto de Opinión Pública PUCP.
- Íñiguez, L. (2001). Identidad: de lo personal a la Social. Un recorrido conceptual. En E. Crespo, & C. Soldevilla (Eds.) *La construcción social de la subjetividad* (209-225). Catarata.
- Knisel, E., Opitz, S., Wossmann, M., & Keteihuf, K. (2009). Sport motivation and physical activity of students in three European schools. *International Journal of Physical Education*, 46, 40-53.
- Lamont-Mills, A. & Christensen, S. (2006). Athletic identity and its relationship to sport participation levels. *Journal of Science and Medicine in Sport*, 9, 472-478
- Lindner, K. (2011). Bodies in Action: Female athleticism on the cinema screen. *Feminist media studies*, 11(3), 321-345.
- Lantz, C. D., & Schroeder, P. J. (1999). Endorsement of masculine and feminine gender roles: Differences between participation in and identification with the athletic role. *Journal of Sport Behavior*, 22, 545-557.
- Li, H. Y. (2006). Validation of the Athletic Identity Measurement Scale with a Hong Kong sample (Tesis doctoral). Victoria University, Australia. Recuperado de <http://vuir.vu.edu.au/519/1/02whole.pdf>
- Lorber, J. (1994). *Paradoxes of gender*. Yale University Press

- Macías, V. & Moya, M. (2002). Género y deporte, la influencia de variables psicosociales sobre la práctica deportiva de jóvenes de ambos sexos. *Revista de Psicología Social*, 17(2), 129-148.
- Marcia, J. (1991). Identity and self-development. En Richard Lerner, Anne Peterson, and Jeanne Brooks-Gunn eds., *Encyclopedia of Adolescence* (Vol. 1). Garland
- Marcos Alonso, J. (1989). Pràctica esportiva i actituds envers l'esport a la ciutat de Barcelona. Enquesta sobre els comportaments de la població adulta Barcelona (15-59 anys). *Barcelona: Ajuntament de Barcelona, Àrea d'Esports*.
- Markus, H. & Nurius, P. (1986). Possible Selves. *American Psychologist*, 41, 954-969.
- Marsh, H. W. (1993). Physical fitness self-concept: Relations of physical fitness to field and technical indicators for boys and girls aged 9-15. *Journal of Sport & Exercise Psychology*, 15(2), 184-206.
- Marsh, H. W., Perry, C., Horsely, C., & Roche, L. (1995). Multidimensional self-concepts of elite athletes: How do they differ from the general population? *Journal of Sport & Exercise Psychology*, 17, 70-83.
- Matheson, H., Brewer, B. W., & Van Raalte, J. L. (1995). Athletic identity of national level badminton players: a cross-cultural analysis. *Science and racket sports*, 228.
- Messner, M. A. (2002). *Taking the field: Women, men, and sports*. University of Minnesota Press.
- Miller, J. L., Heinrich, M. D. & Baker, R. (2000). A look at Title IX and women's participation in sport. *Physical Educator*, 57 (1), 8-13.
- Miranda, N. E., & Antúnez, M. S. (2006). Los estereotipos de género en las prácticas de actividades físicas y deportivas. *Anais do VII Seminario Fazendo Genero*.

- Nasco, S. & Webb, W. (2006). Toward an expanded measure of athletic identity: The inclusion of public and private dimensions. *Journal of Sport and Exercise Psychology*, 28(4), 434-453.
- Navarro, N. (2018). *Análisis psicométrico de la Escala de Identidad Deportiva en jóvenes del distrito de Trujillo* (Tesis de licenciatura). Universidad César Vallejo, Perú.
- Ortiz, S. M., Cantú, A., & Berengüí, R. (2017). Propiedades psicométricas de la Escala de Identidad Deportiva en el contexto mexicano. *Revista de psicología del deporte*, 26(2), 99-105.
- Peiró-Velert, C., Valencia-Peris, A., Fos-Ros, V., & Devís-Devís, J. (2016). Athletic identity in Spanish adolescents: psychometric properties of the Spanish version of the Athletic Identity Measurement Scale-E. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 48(1), 8-17.
- Person, E. & Ovesey, L. (1983). Psychoanalytic Theory of Gender Identity, *Journal of the American Academy of Psychoanalysis*, 11, 203-225.
- Petitpas, A. J. (1978). Identity foreclosure: A unique challenge. *Personnel and Guidance Journal*, 56, 558-561.
- Raguz, M. (1995). Construcciones sociales y psicológicas de Mujer, Hombre, Femenidad, Masculinidad y Género en diversos grupos poblacionales. Lima: PUCP.
- Rangel, G. & Ramírez, M. (2018). Las mujeres en la prensa deportiva española durante los juegos olímpicos de Río 2016. *Estudios Sobre El Mensaje Periodístico*, 24 (2), 1595-1613.
- Richards, S., & Aries, E. (1999). The Division III student athlete: academic performance, campus involvement, and growth. *Journal of College Student Development*, 40, 211-218
- Risman, B. J. (2004). Gender as a social structure: Theory wrestling with activism. *Gender & society*, 18(4), 429-450.

- Rocha-Sánchez, T. & Díaz-Loving, R. (2005). Cultura de género: La brecha ideológica entre hombres y mujeres. *Anales de Psicología*, 21 (1), 42-49
- Sadalla, E.K., Under, D.E., & Jenkins, B.A. (1988). Sport preference: A self-presentational analysis. *Journal of Sport and Exercise Psychology*, 10, 214-222.
- Scott, J.W. (2000). El género: una categoría útil para el análisis histórico. En M. Lamas (Comp.): *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*. Pueg-Unam/Miguel Ángel Porrúa (Orig., 1986).
- Silva, J.N., Bacallao, C., & González, E. (2013). La formación de la identidad deportiva desde el proceso de enseñanza-aprendizaje de la Educación Física en la Escuela Básica Secundaria. EFDeportes.com. *Revista Digital. Buenos Aires*, (182). Recuperado de: <https://www.efdeportes.com/efd182/la-formacion-de-la-identidad-deportiva.htm>
- Steele, C. M. (1997). A threat in the air: how stereotypes shape intellectual identity and performance. *American Psychologist*, 52, 613-629.
- Steinfeldt, M., & Steinfeldt, J. A. (2012). Athletic identity and conformity to masculine norms among college football players. *Journal of Applied Sport Psychology*, 24(2), 115-128.
- Stephan, Y., & Brewer, B. W. (2007). Perceived determinants of identification with the athlete role among elite competitors. *Journal of applied sport psychology*, 19(1), 67-79.
- Stryker, S. (2000). Identity competition: Key to differential social movement involvement. En S. Stryker, T. Owens y R. White (Eds.), *Identity, self, and social movements* (pp. 21-40). University of Minnesota Press.
- Tasiemski, T., Kennedy, P., Gardner, B. & Blaikley, R. (2004). Athletic identity and sports participation in people with spinal cord injury. *Adapted Physical Activity Quarterly*, 21(4), 364-378.

- Tusak, M., Faganel, M. & Bednarik, J. (2005). Is athletic identity an important motivator? *International Journal of Sport Psychology*, 36, 39-49
- Vázquez Gómez, B. (2001). Nuevos Retos para el Deporte y las Mujeres en el Siglo XXI.
- Vega, V. (2007). Adaptación argentina de un inventario para medir identidad de rol de género. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 39 (3), 537-546.
- Vicente-Pedraz, M., & Brozas-Polo, M. P. (2017). Sexo y género en la contienda identitaria del deporte. Propuesta de un debate sobre la competición deportiva multigénero. *CCD. Cultura_Ciencia_Deporte*, 12(35), 101-110.
- Videon, T.M. (2002). Who plays and who benefits: Gender, interscholastic athletics, and academic outcomes. *Sociological Perspectives*, 45(4), 415–444.
- Vidiella, J., Herraiz, F., Hernández, F., & Sancho, J. M. (2010). Masculinidad hegemónica, deporte y actividad física. *Movimento*, 16(4), 93-115.
- Wiechman, S. & Williams, J. M. (1997a). Factors affecting athletic identity and expectations in the high school student athlete. *Journal of Sport Behavior*, 20, 199-211.
- Wiechman, S. & Williams, J. (1997b). Relation of athletic identity to injury and mood disturbance. *Journal of Sport Behavior*, 20, 199-231.
- Villaverde, M. A., Villarino, M. D. L. A. F., & Villar, C. L. (2009). Actividad física y percepciones sobre deporte y género. *Revista de investigación en educación*, 6, 113-122.
- Whipple, K. R. (2009). Athletic identity, identity foreclosure, and career maturity: An investigation of intercollegiate athletes.
- Woodward, K. (2007). *Boxing, Masculinity and Identity: The 'I' of the Tiger*. Routledge.



Apéndices

Apéndice A. Consentimiento Informado

Mi nombre es Julissa Cortez, me encuentro cursando el sexto año de mi formación profesional en la PUCP y actualmente estoy realizando mi tesis sobre diferentes variables psicosociales en deportistas universitarios, bajo la supervisión de la Dra. Noelia Rodríguez Espartal, asesora de tesis.

En este sentido, solicito por favor su participación en el presente estudio. Se aplicará un cuestionario y una ficha de datos sociodemográficos que le tomará entre 15 y 20 minutos en llenarlos. Cabe resaltar que la información obtenida será manejada de manera estrictamente confidencial y será utilizada solo para fines académicos. Sus respuestas serán codificadas usando un número de identificación y por lo tanto, serán anónimas. Si durante el llenado, usted decide interrumpir sus respuestas y dejar de participar en la investigación, siéntase libre de hacerlo.

Acepto participar voluntariamente en esta investigación, conducida por Julissa Cortez, alumna de la facultad de Psicología de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

He sido informado(a) de que la información facilitada en el curso de esta investigación es estrictamente confidencial y será utilizada solo para fines académicos. De igual forma, he sido informado(a) de que puedo retirarme de la misma cuando así lo decida, sin que esto acarree perjuicio alguno para mi persona. De tener preguntas sobre la participación en este estudio, puedo contactar a Julissa Cortez al correo jcortezc@pucp.pe o a su asesora Dra. Noelia Rodríguez Espartal nrodrigueze@pucp.edu.pe

Firma: _____

Apéndice B. Ficha de datos sociodemográficos

1. Edad: _____

2. Sexo: Hombre _____ Mujer _____

3. Género: _____

4. ¿Qué deporte practica actualmente la mayor parte del tiempo en la universidad?

5. ¿En qué nivel se encuentra actualmente? Por favor, marque con una X sobre la opción correspondiente:

Taller Pre-Selección Selección

6. ¿Hace cuánto tiempo practica deporte? (en referencia al mencionado en la pregunta 4)
Por favor, marque sobre el intervalo y especifique:

Hace menos de 1 mes	
Entre 1 mes y 5 meses	
Entre 6 meses a 1 año	
Entre 1 año a 4 años	
Entre 4 años a 6 años	
Hace 6 años a más	

Especifique tiempo exacto (días / meses / años...):